



Teoría y Praxis

E-ISSN: 1870-1582

teoriaypraxis.uqroo@gmail.com

Universidad de Quintana Roo

México

Amador Soriano, Karina; Arroyo Arcos, Lucina; Segrado Pavón, Romano

Turismo sexual, prostitución varonil y VIH-SIDA en Cancún

Teoría y Praxis, núm. 7, 2010, pp. 115-127

Universidad de Quintana Roo

Cozumel, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=456145285007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Turismo sexual, prostitución varonil y VIH-SIDA en Cancún



RESUMEN

Karina Amador Soriano

Lucina Arroyo Arcos

Romano Segrado Pavón

Universidad de Quintana Roo

Este trabajo forma parte de la investigación Dimensión Territorial del Turismo Sexual en México, que se desarrolla en el Instituto de Geografía de la UNAM y que reúne académicos de diferentes disciplinas de 12 instituciones, entre ellas la Universidad de Quintana Roo, Unidad Académica Cozumel, cuya participación estuvo enfocada a revelar la dimensión territorial del turismo sexual en Cancún, a partir del análisis de la prostitución masculina. Los resultados surgen de las entrevistas a profundidad realizadas a 12 jóvenes de entre 17 y 29 años, que revelaron brindar un servicio sexual dirigido a varones turistas o residentes a cambio de un pago monetario y quienes se autodefinen como prostitutas. Se destaca el contagio de enfermedades de transmisión sexual (ETS) —como el VIH-SIDA— al que se exponen estos jóvenes que ofertan sus servicios desde lugares exclusivos —como los spa— hasta en anuncios periodísticos, internet, tarjetas personales o bien en las principales avenidas de la ciudad de Cancún. Finalmente, se rescatan elementos que permiten visualizar los diversos factores que intervienen en este problema de salud pública.

PALABRAS Enfermedades de transmisión sexual (ETS), VIH-SIDA, prostitución,
CLAVE turismo sexual.

115

Correo electrónico: kariamador@uqroo.mx • larroyo@uqroo.mx •
romano@uqroo.mx

Introducción

La Organización de las Naciones Unidas (2008) ha reconocido la responsabilidad de hacer frente a los problemas más acuciantes de la humanidad y de promover la conciencia al respecto, por lo que ha venido trabajando en los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*, a saber: 1) erradicar la pobreza extrema y el hambre; 2) lograr la enseñanza primaria universal; 3) promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer; 4) reducir la mortalidad infantil; 5) mejorar la salud materna; 6) combatir el VIH-SIDA, el paludismo y otras enfermedades; 7) garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; y 8) fomentar una asociación mundial para el desarrollo. A partir del planteamiento de los objetivos, diversos organismos públicos de todo el mundo se han propuesto llevar a cabo programas que ayuden a disminuir tales problemáticas, teniendo como meta el 2015.

En el mundo, la lucha contra el VIH-SIDA se ha sustentado en políticas de prevención que incluyen una cultura previsora, como el uso del condón, pero sobre todo información en cuanto a las formas de infectarse con el VIH, pues toda persona corre riesgo de infección a través de: productos sanguíneos, drogadicción intravenosa, vía transplacentaria y relaciones sexuales. Pese a las señales de progreso en esta lucha, en 2007 se diagnosticaron 370 mil niños con VIH (Kolker, 2008, cit. en Nybo, 2008).

Con sus más de 100 millones de habitantes, México presenta ya un problema serio, pues en el continente americano ocupa el segundo lugar en casos de sida, después de Brasil (ONUSIDA, 2008). El VIH se reparte por igual, sin importar ubicación geográfica, idioma, nivel económico, grado cultural o sexo. La epidemia de sida en México afecta a grupos que mantienen prácticas de riesgo: en aquellos que tienen relaciones de hombres con hombres es de 23%, en trabajadoras del sexo 2% y en usuarios de drogas inyectables de 6%, contra sólo 0.3% en la población general adulta (Córdova Villalobos, Ponce de León Rosales y Valdespino, 2008).

Algunas razones que justifican analizar el impacto social del sida son:

1. Reconocimiento de los grupos de mayor riesgo de infección
2. Importancia de conocer los países con mayor incidencia de sida
3. Disminuir el turismo sexual hacia países con mayor incidencia de sida
4. Evaluación de los altos costos que implica el mantener con vida a un paciente con sida, tanto económica como humanamente

5. Realizar análisis prospectivos sobre las tendencias del sida y sus repercusiones futuras sobre la población mundial [Zapata Zapata, 1999]

El turismo genera considerables divisas en países como México; los destinos de sol y playa promocionan imágenes donde se persuade al hedonismo, al disfrute pleno de lo que esté al alcance del cliente. De acuerdo con la observación de campo e informantes clave, se constató que en Cancún, Quintana Roo, la prostitución varonil se oferta tanto de día como de noche, en espacios cerrados como los spa, centros nocturnos, casas de cita, o bien, en espacios abiertos como parques, plazas, playas y avenidas principales, que se transforman en mercado sexual, donde la oferta principal es de hombre para hombre y predomina como tipo de cliente el turista nacional o extranjero, aunque también los locales se acercan a solicitar servicios sexuales, prácticas que se convierten en factor de riesgo de infección de VIH-SIDA.

En el presente artículo se exponen las características del turismo sexual y la prostitución varonil en Cancún, fenómenos ligados al factor de riesgo de las enfermedades de transmisión sexual, pero sobre todo al VIH-SIDA.

Turismo sexual, prostitución varonil y VIH-SIDA en Cancún

Hay una marcada relación entre el turismo y las experiencias sexuales que se dan en los viajes. Según Norrild (2007), un turista que viaja a un destino con sol, mar y arena, se encuentra un coctel de características propicias para que el sexo entre a escena y, en ocasiones, no logra resistirse a la oferta existente. En ese mismo tenor, Mckercher y Bauer (2003) refieren que la posibilidad de encuentros sexuales o de actividad sexual en un sitio turístico juega un papel importante en la decisión de viajar.

Norrild (2007) propone una diferencia al momento de clasificar a los turistas que consideran aspectos sexuales en sus viajes; distingue entre el turismo romántico, el erótico y el sexual. El turismo romántico es practicado por parejas estables, turistas con turistas, o turistas con residentes, donde el sexo es voluntario y deseado; asimismo, se adopta como una conducta terapéutica, saludable para muchos individuos (Martínez, 2006). El turismo erótico es el destinado para heterosexuales, homosexuales y swingers (intercambio de parejas), que no pagan por sexo; viajan a un destino donde el cuerpo es el protagonista.





Finalmente, en el turismo sexual, lo primordial es que el turista paga por el sexo (Martínez, 2006).

Martínez (2006: 121) menciona que “el turismo sexual es una tipología de turismo y turista, donde la oferta y la demanda confluyen en un consumo que está directamente relacionado con la satisfacción del sexo en múltiples facetas”, al respecto tienen lugar efectos sociales como la prostitución de hombres y mujeres, independientemente de su identidad sexual. Otras implicaciones son la producción y distribución de pornografía, la explotación sexual infantil, la trata de blancas, así como la propagación de enfermedades como el sida y otras de transmisión sexual (Vignati, 2005).

La prostitución es conocida como la profesión más antigua del mundo. Ha existido desde el origen de la humanidad y su práctica ha evolucionado con el paso del tiempo, además de que se ejerce de manera diferente, respondiendo a la cultura, religión y civilización (Trejo y Álvarez, 2007); se le considera un trabajo que realiza un conjunto de personas, que a su vez está ligado a problemáticas sociales como enfermedades de transmisión sexual (ETS), drogadicción, alcoholismo, desintegración familiar y, sobre todo, a la explotación de personas, lo cual ha contribuido a que la prostitución sea analizada desde diferentes aristas y a que, con frecuencia, los investigadores discrepan al intentar definirla (Díaz, 1985).

Hoy en día, a esta actividad se le intenta reconocer como trabajo sexual comercial (TSC) (Trejo y Álvarez, 2007). Sin embargo, Lamas (1996) establece que el trabajo sexual no es más que el fenómeno conocido tradicionalmente como prostitución, el cual engloba diversas actividades que pueden ser clandestinas, públicas o semioficiales, y que se combinan con otros servicios como parte de las transacciones políticas y de negocios.

En razón de lo anterior, el término *trabajador sexual* aparece para mitigar las connotaciones negativas del vocablo *prostituto*. Así, los conceptos de trabajador sexual y sexoservidor surgen como parte del reconocimiento e identidad que asumen los propios trabajadores sexuales y con ellos se pretende redefinir el sexo comercial para verlo como una actividad generadora de ingresos o una forma de empleo, pero ya no en términos de las características sociales o psicológicas de una determinada clase de mujeres o de hombres (Altman, 2006).

Históricamente, las definiciones relacionadas con la prostitución han señalado a la mujer como la única protagonista de dicha actividad. Empero, se

conocen datos que demuestran que la prostitución no es una práctica exclusiva de las mujeres y que existen diversas formas de este ejercicio (Herrera, Salazar y Ramírez, 2008). Por tal motivo, se acepta la propuesta de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que define la prostitución o el trabajo sexual comercial como toda “actividad en la que una persona intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien” (OMS, 1989, cit. en Conapo, 1994). Como puede apreciarse, se utiliza el término *persona* y no *mujer*, porque los hombres también optan por desempeñarse en este terreno.

No obstante, la prostitución masculina se ha minimizado por su menor porcentaje de incidencia en comparación con el de las mujeres, pero se observa que ese fenómeno se ha incrementado paulatinamente a partir de los años ochenta, junto con la masificación de los saunas y el cierre de prostíbulos (Lasstra, 1997, cit. en Montecino, Matus y Donoso, 1999).

El presente caso se enfoca en Cancún, que fue concebido, a finales de la década de los sesenta, como un Centro Integralmente Planificado, una opción para la diversificación y complemento de las actividades productivas (Cancún: Historia 2003-2007). A más de treinta años de su creación, el destino muestra un acelerado crecimiento poblacional que lo convierte en la ciudad más poblada del estado de Quintana Roo, con 526 701 habitantes (INEGI, 2005), aunque, según cifras no oficiales que manejan los residentes, podrían existir hasta 900 mil habitantes.

Cabe señalar que la actividad turística en el estado es la principal fuente de ingresos y aporta al producto interno bruto nacional 1.6%. El sector comercial, los restaurantes y los hoteles son las actividades más importantes de la región (INEGI, 2006), y el turismo es el motor de la economía del municipio Benito Juárez (Cancún), economía que se ve apoyada por una oferta de 148 hoteles con un total de 28 218 habitaciones, según la Asociación de Hoteles de la localidad. Esta cantidad de habitaciones y la afluencia turística hacen de la zona hotelera otra ciudad dentro de Cancún, donde se encuentran plazas comerciales como La Isla, Kukulcan, Caracol, entre otras.

A pesar de ser un destino turístico reconocido mundialmente y de contar con indicadores económicos positivos, hoy en día Cancún se enfrenta a diversas amenazas e impactos ambientales, por asentamientos irregulares, migración, contaminación y problemas de tipo social que van desde la desintegración familiar hasta el suicidio (Observatorio de Violencia Social y Género de Benito Juárez, 2006).



Por otra parte, la Secretaría Estatal de Salud (Sesa) informó que del 2000 al 2007 se registraron 935 personas VIH positivos, 558 portadores del sida y 494 defunciones por esta enfermedad; respecto al género, 74.9% corresponde a hombres y 25.0% a mujeres. De acuerdo con estas cifras, la relación hombre-mujer es 4 a 1, es decir, por cada cuatro varones con VIH-SIDA hay una mujer infectada por el virus (Noticaribe, 2007).

Lo anterior hace patente un problema social en aumento, a pesar de que las autoridades municipales han tratado de establecer estrategias para mantener bajo control la prostitución femenina, como lo evidencia la zona de tolerancia Plaza XXI, no se tiene una política definida para los sexoservidores hombre-hombre, quienes no tienen ningún tipo de control por falta de medidas dirigidas a ellos, lo que quedará de manifiesto en este documento.

Metodología

Para el presente estudio se realizaron 12 entrevistas a profundidad con sexoservidores de Cancún, que declararon tener vínculos sexuales con otros varones, cuyas principales características fueron el intercambio monetario, tener contacto con turistas nacionales e internacionales y prestar sus servicios en la avenida Tulum, en casas de masaje o spa, establecimientos que se disfrazan como tal, pero que en su interior ofrecen servicios sexuales que pueden ser de mujer para hombre, de hombre para mujer y de hombre para hombre.

Los principales puntos abordados en la entrevista fueron datos personales, antecedentes familiares, procedencia, tiempo ejerciendo la prostitución, características del servicio, ETS y VIH-SIDA, entre otros. Las entrevistas se efectuaron entre el 26 de abril y el 19 de julio de 2008, en el *lobby* de un hotel, en un bar, en un gimnasio y en el interior de un auto, y duraron aproximadamente de 45 a 120 minutos. Los entrevistados se contactaron mediante la técnica de bola de nieve (uno te lleva a otro) y previa cita para servicio, donde el informante clave (alias Bernardo) se hacía pasar por cliente.

Por último, se transcribieron las entrevistas y se analizaron los resultados. Para el caso, únicamente se presenta la clasificación de los grupos de jóvenes que se asumen como sexoservidores, sus características de acuerdo al precio y el espacio de oferta del sexoservicio; se pone énfasis en la variable de la salud, vinculada a la indagación de las medidas preventivas para evitar posibles contagios de las ETS y el sida y, además, se identifican las actitudes de los sexoservidores y los clientes, así como el riesgo latente de un contagio.

Resultados

Este tema encierra una serie de elementos importantes y clave en la prostitución, pues el servicio está ligado a la tarifa y al tipo de espacio donde se contacta a los clientes. Con base en los resultados de las entrevistas y las particularidades identificadas, se propone una clasificación en tres grupos de estos jóvenes que se asumen como sexoservidores:

- a) *De anuncio en el periódico.* Dentro de la oferta, destacan los sexoservidores que se anuncian por medio del periódico. Se distinguen por ser atractivos y bien dotados físicamente, por lo que venden sexo y cuerpo con una tarifa de entre 500 y 3 000 pesos mexicanos. El precio se eleva según el trato del prostituto, además de las cosas “extra que el cliente solicite”, por ejemplo si el cliente quiere hacerlo más de una vez. Señalan que el cliente es más sofisticado: previamente pueden cenar en un lugar “bien”, tomar un buen vino, y el lugar donde se lleva a cabo el acto no es “cualquier hotel”. Otro dato interesante es que estos jóvenes llegan a ser selectivos con los clientes, es decir, si no son de su agrado (económica o físicamente), ponen alguna excusa o postergan la cita para que ésta nunca llegue (Dami, 20 años, 2008).
- b) *Los sexoservidores de spa.* Los sexoservidores que trabajan para spa o casas de cita tienen una tarifa de 1 000 pesos mexicanos, de los cuales 50% le corresponde a su administrador. Este tipo de venta de sexoservicio se realiza mediante la intervención de terceras personas, es decir, la o el recepcionista conciernen la cita, el cliente llega a la casa en busca del servicio para consumar el acto en otro lugar o, si lo prefiere, dentro de las instalaciones; paga la cuota de antemano y él decidirá si después del servicio paga más de la tarifa acordada; esto incluye, según lo refieren los entrevistados:

Sexo de cualquier tipo, es abierto, se permiten caricias, besos y todo lo que incluye el servicio sexual, o sea, penetración anal, o vaginal si se da el caso de que sea mujer, lo que quieran, exactamente de la manera que quieran [...] yo estoy abierto a cualquier tipo de relación sexual, el pasivo o el activo, se permite de cualquier manera el tipo de caricias, besos, sexo oral, ellos tienen una hora para hacer lo que quieran, lo que sea [Junior, 27 años, 2008].



- c) *De la avenida Tulum o de calle.* El grupo de sexoservidores de la avenida Tulum o de la calle manejan tarifas inferiores a las anteriores, que van de 200 a 500 pesos mexicanos. En estas citas no hay un límite de tiempo. El servicio es igual que los anteriores, lo único que marca la diferencia es la ubicación, y por ofrecer sus servicios en la calle se crean una mala imagen que no les permite incrementar la cuota. Se dice que se exponen de manera corriente, por lo tanto sus clientes son de todo tipo, a lo cual se aúna el riesgo que corren de ser levantados por la policía, soportar los cambios de clima o recibir insultos y agresiones por parte de la ciudadanía.

Dadas las características de los jóvenes entrevistados, este último grupo se encuentra más expuesto al contagio de enfermedades ya que se observa un mayor grado de escolaridad en los chicos que se anuncian en el periódico. Asimismo, el hecho de ser contactados en la calle denotó una marcada diferencia en cuanto al conocimiento. Su clientela está compuesta por turistas, nacionales o extranjeros, y por varones residentes que buscan una aventura al menor costo y con ciertas exigencias a la hora de realizar el acto sexual, siendo la principal no usar preservativo. Aquellos jóvenes que están conscientes del riesgo prefieren perder el servicio o, bien, utilizar protección aun con la negativa del cliente. Así lo comentan Mike y Jor:

Yo siempre llevo mis condones, y les digo a mis clientes que, para dar el servicio, tienen que usar condón; hasta ahora todos mis clientes han estado de acuerdo, lo que sí es que con mi pareja (hombre) a veces no utilizamos protección [Mike, 17 años, 2008].

—Tienes las relaciones con protección o condón ¿Y si alguno te pide que sea sin condón?

— Hay gente que sí lo ha pedido, pero yo al menos, yo no.

— ¿Y si te lo insinuara?

— Aun así, porque primero está mi salud [Jor, 29 años, 2008].

Sin embargo, hay sexoservidores que aceptan no usar preservativo con tal de cobrar por su servicio. Es el caso de Licho, uno de los menores de edad que contacta a sus clientes en la calle, principalmente en la avenida Tulum y Yaxchilán. Alor experimenta una situación idéntica:

Desconozco a fondo el riesgo de las enfermedades de transmisión sexual y del sida, de hecho lo he llegado a hacer sin protección, en ocasiones así lo pide el cliente, a veces estoy drogado y no mido las consecuencias [Licho, 17 años, 2008].

La necesidad me ha llevado a tener relaciones sin usar condón, los observo y confío en cómo se ven físicamente, soy consciente de que me arriesgo al no utilizar preservativo, sin embargo la cuestión económica me importa más en ese momento, a veces me da miedo, hay un chavo que viene y dicen que tiene sida, no ha faltado quien se vaya con él con tal de ganarse un dinero [Alor, 20 años].

Existe poca información, pero se observa interés en los sexoservidores por conocer los riesgos de contagio. Es el caso de Damy, de 20 años, quien tiene una licenciatura trunca, ofrece sus servicios en la zona hotelera y se contacta con personas de alto nivel económico o con quienes “pagan muy bien”. Es habitual que utilice preservativo, y comentó que, en ocasiones, sugiere sutilmente a sus clientes que tomen una ducha antes del acto sexual, con el fin de detectar secuelas de infección y mantener la limpieza en todo momento.

Al inicio del trabajo se mencionó que la prostitución varonil es un factor de riesgo, lo que significa que se incrementa la probabilidad de adquirir una ETS o el VIH-SIDA. Entre los factores de riesgo se encuentran compartir agujas o jeringas, las transfusiones sanguíneas y, la más usual, tener relaciones sexuales sin protección. Durante la relación sexual, la vagina, la vulva, el pene, el recto y la boca pueden constituir puntos de entrada para el virus. A mayor cantidad de factores de riesgo, éste aumenta.

En general, los sexoservidores saben del riesgo, no de la manera más científica y documentada, pero sí conocen el peligro que corren de un contagio ya sea de ETS o de VIH-SIDA. Así lo expresa Junior, quien se prostituye a través de un negocio que se disfraza de spa o casa de masaje:

No conozco mucho de las enfermedades de transmisión, lo único que sé es que el sida es lo más peligroso, en esta actividad te arriesgas, pues no sabes si los clientes son sanos, y lo que me queda es usar condón y que ellos también lo usen [Junior, 27 años, 2008].

De la población entrevistada destaca un caso donde el sexoservidor refiere tener precaución extrema con respecto a las ETS y el VIH-SIDA e inclusive obliga a los clientes a usar preservativo, de lo contrario, no acepta tener acto sexual:



Yo uso siempre condón, y obligo a mis clientes a que también lo usen para penetrarme. Una vez un cliente no quiso ponerse preservativo, que me salgo del hotel y me fui del lugar. Una vez me hice análisis para comprobar que no tenía alguna infección o el VIH, pues en esto no hay información necesaria acerca de eso [Tony, 19 años].

Jor tiene un comportamiento similar. Más que por información, procede así por miedo a lo que ha visto y escuchado. Procura utilizar preservativo para evitar cualquier contagio, sobre todo del VIH:

Yo uso protección, sin embargo hay clientes que me piden que no me ponga condón, me he negado, pues prefiero prevenir, pues una vez a un cuate que venía a la avenida dejé de verlo, al poco tiempo me enteré que tenía el VIH [Jor, 29 años, 2008].

Como Jor señala, sólo de manera informal se enteran de que algún “cuate” o “compañero” ha contraído el VIH-SIDA, o bien, reciben noticias de su muerte.

Indudablemente, ésta es una muestra de la problemática a la que se enfrenta Cancún, con el peligro de sufrir el deterioro de su imagen como destino turístico.

Conclusiones

Se puede concluir que el turismo sexual es un atractivo más de Cancún, donde existe una diversidad de oferta o venta de sexoservicio, la cual se encuentra publicitada mediante internet, clasificados de periódicos –servicios particulares o spa, casa de masaje (que se anuncia como tal, pero que en su interior cambia el concepto)– o de forma directa en la avenida Tulum o Yaxchilán.

Respecto a los sexoservidores de la calle, preocupa su incremento y la incorporación de menores de edad a este ambiente. Entre las principales causas de este problema está la disfunción familiar, que va desde la incomprendición, el maltrato físico y psicológico, hasta antecedentes de violación y pobreza.

Es importante subrayar que el tema de la prostitución varonil es del dominio público y así lo confirman los informates clave. Sin embargo, las autoridades se han limitado a aumentar la vigilancia policiaca en las avenidas principales y a levantar a todo joven sospechoso de estar ofreciendo servicios sexuales. No

obstante, hasta el momento no existen políticas o estrategias que regulen el fenómeno y promuevan programas de salud.

Por otra parte, existe una falta de control sanitario en las y los trabajadores sexuales; es innegable el incremento del contagio de infecciones de transmisión sexual como el VIH (que puede causar el sida). Según datos del Centro Nacional de Control y Prevención del VIH-SIDA (Censida, 2008), hasta junio de 2008 se habían registrado 1 767 casos, que debían sumarse a los 7 684 notificados en 2007. A su vez, las autoridades sanitarias de Quintana Roo reportan que –teniendo en cuenta el número de habitantes– el estado se ubica en el séptimo lugar nacional en casos de sida (Noticaribe, 2007).

FUENTES CONSULTADAS

- Altman, D. (2006). *Sexo global*. México: Océano.
- Cancún la Historia (2003-2007). *Fonatur en fechas* [en línea]. Disponible en: http://www.cancunlahistoria.com/cancun/fonatur_fechas.html [2008, 21 de junio].
- Censida (2008). *Casos de sida en México* [en línea]. México: Centro Nacional para la Prevención y el Control de VIH-SIDA. Disponible en: <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/2008/docucasojunio.pdf> [2010, 29 de mayo].
- Conapo (1994). *Género, sexualidad, familia, medio ambiente y desarrollo en la educación para adultos*. México: Consejo Nacional de Población.
- Córdova Villalobos, J.A., S. Ponce de León Rosales y J.L. Valdespino (eds.) (2008). *25 años de sida en México. Logros, desaciertos y retos*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Díaz, H. (1950). “El problema de la prostitución”. Conferencia en el Seminario Médico organizado por la Asociación de Estudiantes de Medicina y Cirugía. *Revista Médica Hondureña*, 21 (151), noviembre-diciembre, 236-243 [en línea]. Disponible en: <http://www.bvs.hn/RMH75/pdf/1950/pdf/A20-6-1950-1.pdf> [2008, 20 de agosto].
- Hernández, P. y J. Vendrell (2008). “La diversidad sexual y de género en el trabajo sexual de los hombres con otros hombres”. Ponencia presentada en el Foro Multidisciplinario sobre Turismo Sexual Masculino en México, Ciudad de México, 1º de febrero de 2008.
- Herrera, J.P., F.M. Salazar y L.A. Ramírez (2008). “Prostitución masculina: ¿venta o placer?”. *Poiésis. Revista Electrónica de Psicología Social*, 16, diciembre



- de 2008 [en línea]. Disponible en: <http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edition016/Prostitucionmasculina.AngelaRamirez.pdf> [2008, 29 de junio].
- INEGI (2005). *Censos Económicos. Estado de Quintana Roo* [en línea]. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: <http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/qroo/economia/ue.aspx?tema=me&e=23> [2008, 15 de julio].
- (2006). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Aportación al producto interno bruto (PIB) nacional* [en línea]. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: <http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/qroo/economia/pib.aspx?tema=me&e=23> [2008, 15 de julio].
- Lamas, M. (1996). *Violencia simbólica, mujeres y prostitución*. México: Plaza y Valdés.
- Martínez, V. (2006). *Ocio y turismo en la sociedad actual. Los viajes, el tiempo libre y el entretenimiento en el mundo globalizado*. Madrid: McGraw-Hill.
- McKercher, B. y T. Bauer (2003). “Conceptual Framework of the Nexus between Tourism, Romance and Sex”, en T. Bauer y B. McKercher (eds.). *Sex and Tourism, Journeys of Romance, Love and Lust*. Nueva York: The Haworth Press, 3-18.
- Montecino, S., C. Matus y C. Donoso (1999). “Estudio de prostitución juvenil urbana” [en línea]. Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en: http://200.68.29.91/cedoc/Coleccion%20Prostitucion%20juvenil/Prostitucion_juvenil%201999.pdf [2008, 20 de julio].
- Norrild, J.A. (2007). “Relación entre turismo, género y sexo. El caso de Buzios-Brasil”. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 5 (3), 331-341 [en línea]. Disponible en: <http://www.pasosonline.org/Publicados/5307/PS050307.pdf> [2008, 20 de agosto].
- Noticaribe (2007). “Intensificarán operativos en casas de citas para prevenir el sida”. Noticaribe, Cancún, 25 de abril de 2007 [en línea]. Disponible en: http://www.noticaribe.com.mx/cancun/2007/04/intensificaran_operativos_en_casas_de_citas_para_prevenir_el.html [2008, 20 de agosto].
- Nybo, T. (2008). *La 17ma. Conferencia Internacional sobre el sida llega a su fin haciendo hincapié en los niños* [en línea]. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). Disponible en: http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/mexico_45125.html [2008, 20 de agosto].

Observatorio de Violencia Social y Género de Benito Juárez (2006). “La violencia de género en el contexto de Benito Juárez” [en línea]. Disponible en: <http://209.200.89.132/sv/index.cfm?pag=Introduccion&doc=Violencia-de-genero-contextualizada-en-Benito-Juarez &skin=1> [2008, 19 de julio].

ONUSIDA (2008). *Informe sobre la epidemia mundial de sida* [en línea]. Ginebra: Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA. Disponible en: http://data.unaids.org/pub/GlobalReport/2008/JC1511_GR08_ExecutiveSummary_es.pdf [2008, 19 de julio].

Organización de las Naciones Unidas (2008). *Objetivos de Desarrollo del Milenio* [en línea]. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/> [2008, 19 de julio].

Secretaría de Salud (2008). *Casos nuevos y acumulados de sida en jóvenes por categoría de transmisión y sexo. Registro Nacional de Casos de sida hasta el 31 de diciembre de 2007* [en línea]. México: Secretaría de Salud. Disponible en: <http://www.salud.gob.mx/conasida/estadis/2008/transysexojunio.pdf> [2008, 20 de julio].

Trejo, E. y M. Álvarez (2007). *Estudio de Legislación Internacional y Derecho Comparado de la Prostitución* [en línea]. México: Centro de Documentación, Información y Análisis, Dirección de Servicios de Investigación y Análisis, Subdirección de Política Exterior. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-14-07.pdf> [2008, 15 de julio].

Vignati, F. (2005). *El turismo sexual y sus influencias en el desarrollo turístico sostenible* [en línea]. Disponible en: http://www.esade.es/credit2005/pdfs2005/papers/vignati_federico.pdf [2008, 20 de julio].

Zapata Zapata, A. (1999). “Impacto social del sida”. *MedSpain* [en línea]. Disponible en: http://www.medspain.com/n3_feb99/sidaFeb99.html [2008, 20 de julio].

Informante clave

Bernardo García Alejandre, profesor del Plantel Conalep II, junio de 2008.